

OBRAS - COMPLETAS - D<sup>o</sup> 

RAMÓN PEREZ-D'AYALA

VOLV MEN - XIV -



EL SENDERO  
ANDANTE

POEMAS



RENACIMIENTO

NUNC COGNOSCO EX PARTE



TRENT UNIVERSITY  
LIBRARY

PRESENTED BY

Mrs. Virginia Schultz  
in memory of her husband  
A. B. Schultz





EL SENDERO ANDANTE

# OBRAS COMPLETAS DE RAMÓN PÉREZ DE AYALA

- I. *LA PAZ DEL SENDERO*. Poemas.
- II. *ARTEMISA*. Novelas.
- III. *TINIEBLA EN LAS CUMBRES*. Novela.
- IV. *A. M. D. G. La vida en un colegio de jesuitas*  
Novela.
- V. *LA PATA DE LA RAPOSA*. Novela.
- VI. *TROTERAS Y DANZADERAS*. Novela.
- VII. *EL SENDERO INNUMERABLE*. Poemas.
- VIII. *PROMETEO. LUZ DE DOMINGO. LA CAÍDA DE LOS LIMONES*. Tres novelas poemáticas.
- IX. *HERMANN, ENCADENADO*. *El libro del Espíritu y del Arte Italianos*.
- X. *LAS MÁSCARAS*. Tomo I. *Ensayos de crítica teatral sobre Galdós, Benavente, Linares Rivas, Los Quintero, Arniches, etc., etc.*
- XI. *LAS MÁSCARAS*. Tomo II. *Ensayos de crítica teatral sobre Lope de Vega, Shakespeare, Ibsen, Óscar Wilde, etc., etc.*
- XII. *POLÍTICA Y TOROS*. Ensayos. *Maura, Romanones, Vicente Pastor, El Gallo, Belmonte, Joselito, etc., etc.*
- XIII. *BELARMINO Y APOLONIO*. Novela.
- XIV. *EL SENDERO ANDANTE*. Poemas.
- XV. *LUNA DE MIEL, LUNA DE HIEL*. Novela.
- XVI. *LOS TRABAJOS DE URBANO Y SIMONA*. Novela. Continuación de *LUNA DE MIEL, LUNA DE HIEL*.
- XVII. *EL OMBLIGO DEL MUNDO*. Novelas.
- XVIII. *TIGRE JUAN*. Novela.

RAMON PEREZ DE AYALA

EL SENDERO  
ANDANTE

MOMENTOS . EPÍSTOLAS . MODOS . EPIGRAMAS  
Y REDONDELAS . DITIRAMBOS . DOCTRINAL  
DE VIDA Y NATURALEZA . FILOSOFÍA

*POEMAS*

MCMXXIV  
RENACIMIENTO  
San Marcos, 42  
MADRID

PQ 6629 E64 1923 v. 14

PROPIEDAD  
DERECHOS RESERVADOS  
PARA TODOS LOS PAÍSES

COPYRIGHT 1924 BY  
RAMÓN PÉREZ DE AYALA



129093

The struggle to apprehend the supernal Lovelines - this struggle, on the part of souls fittingly constituted - has given to the world all *that* which it (the world) has ever been enabled at once *to understand* and *to feel* as poetic.

EDGAR ALLAN POE  
(The Poetic Principle.)

EL SENDERO ANDANTE





E AHÍ LA VIDA: ESE  
[RÍO. Y ESOS VERSOS:

ondas, remansos, espumas,

[modos, momentos...

Ese río, agua de antaño,

[ya pasada;

y en el mismo cauce otra

[agua.

EL RÍO ES UN CA-  
MINO QUE ANDA.

*Pascal.*

PEREZ DE AYALA

NACE el río desde las canas sienas  
de las montañas eminentes.

(Poned a buena cuenta  
que son los ríos como las ideas.)

Eso son las aguas del río:  
nieve que el sol ha derretido.

Mas, ¿cómo se formó el blanco nevero?

La blanca nieve descendió del cielo.

Del cielo descendió la fría nieve;  
y desde el cielo la derrite el sol ardiente.

*EL SENDERO ANDANTE*

¿Y cómo se hizo el monte, encumbrado y señero?  
Un fuego oculto empujó la tierra hasta el cielo.  
Mas si los manaderos de ese río se alumbran  
de las entrañas de la tierra dura  
(otras veces, sabedlo,  
son los ríos como los sentimientos),  
el caudal hinchén y robustecen  
las aguas de las cumbres que caen por las vertientes.

¡CÓMO fluye y corre y canta el río!  
Y él piensa que se mueve a su arbitrio...  
Ahora es como una lanza, firme y derecho...  
Ahora se dobla como hoja de acero.  
Ahora quiere arrojarse en correría.  
Ahora quiere abrazar la cadera de la colina.  
Piensa que hace lo que quiere.  
¿Y qué hace? Obedece.



## *EL SENDERO ANDANTE*

Obedece, sin sospecharlo, a los caprichos del terreno,  
y a la ley de la tierra y del cielo,  
que le envían a hundir su caudal  
en la ancha sima de la muerte: el mar.  
Y así corre el sendero andante  
desde la paz del sendero hasta el sendero innumerable.

PEREZ DE AYALA

**B**UENO, ¿y qué? El río vive, ríe, gime, pasa.  
Es siempre el mismo y siempre está en mudanza:  
azul, gris, sonrosado, negro;  
agua pura, y acaso algo de cieno.  
Ahora se arroba en un remanso; sueña,  
y en su seno espiritualiza la imagen de la realidad ex-  
[terna.  
Ahora llora en la soledad y la noche;  
y nadie lo ve ni lo oye.

*EL SENDERO ANDANTE*

Ahora es torrente de entusiasmo;  
y su voz suena a ditirambo.  
Ahora se reconcentra en su éxodo,  
y es profundo, misterioso y hermético.  
Ahora se extiende y desparrama,  
y acrece la cosecha de mañana.  
Ahora un brazo desde el torso desvía  
y trabaja en una turbina.  
Ahora hace estrago y asuela.  
Ahora es manso y de lácteo vellón, como cordera.  
Ahora es dócil, de paciente espalda,  
como doméstica bestia de carga;  
y en lanchones, semejantes a cuévanos,  
conduce a lomos aceite y vino, trigo y centeno.  
Ahora adorna un jardín aristocrático,  
joya en el surtidor, seda en el lago;  
un coro de rosales le ponen cerco;  
súrcanlo un cisne blanco y un cisne negro.  
Ahora escapa del ritmo y de la rima,  
y huye hacia la lontananza esquiva.  
Ahora se arrastra sobre lecho de piedras.  
Ahora resbala por la fina y movediza arena,

*PEREZ DE AYALA*

Ahora se baña en él un rayo de luna.

Ahora, una mujer, desnuda.

Siempre monótono, siempre nuevo.

Como prosa, abundoso; encauzado, como el verso.

*EL SENDERO ANDANTE*

**S**OBRE las aguas fugitivas  
flota, en el alba, niebla argentina.  
Las aguas, siempre las mismas, siempre diversas,  
son para todos.

Beban de él hombres y bestias.

1920.



# LOS MOMENTOS





## EXCELSIOR



E AQUÍ LA CUMBRE  
adonde llega la pristina  
[dulcedumbre  
de las mieles solares  
y las rubias auroras.  
Atalaya sobre los mares.  
Triunfo sobre las horas  
esquivas.

EL MOMENTO  
INICIAL

Olvido de la adversa suerte.  
Corona de siemprevivas  
sobre el baluarte de la muerte.

PEREZ DE AYALA

—**E**RES mancebo, y estás triste.

Eres mozo, pero no eres vano.

¿Cuál es tu pena, amigo mío?

—Mi corazón la veste viste

de la cumbre, y como ella está cano

de nieve, y es puro, y es frío.

Estoy señoero.

—Cantas, pero tu voz no llega al llano.

*EL SENDERO ANDANTE*

La voz acrece o la distancia acorta.

Baja al sendero.

—¡Qué importa!

Basta la certidumbre

de ser cumbre.

Basta el dolor austero

de estar señoero.

1905.



## AMOR



L CANTO DE LOS EL MOMENTO  
[PINOS, SOÑADO  
fragante, entre la vento-  
[lina.  
Y los mil acentos divinos  
en la divina  
noche, hecha de cristales  
[diamantinos.

PEREZ DE AYALA

La guirnalda sonora  
del vagabundo y ciego mar  
giraba al ritmo de la hora  
supraestelar.

—En las aguas, la prora hacia la aurora—.

Una emoción intensa,  
saturando la grave calma  
del cielo y de la mar inmensa,  
ponía mi alma

—como las cuerdas de una lira—tensa.

¡Oh arrobado momento!  
Herido de revelación,  
derretido en congojas siento  
el corazón.

Y ella: «He aquí el nevado lino  
que yo misma labré;  
he aquí la vianda y el vino  
y el pan que yo amasé.

*EL SENDERO ANDANTE*

He aquí las flores de fragancia  
sutil, que embalsaman la estancia.»

Y el marino: «¿Por qué  
sin conocerme a mí te entregas?»

Y ella: «Esperaba. Por fin, llegas.»

Y él: «Navegué los oceanos,  
pensando sólo en ti,  
y en la caricia de tus manos,  
que un día presentí.

Libré mi nave de la roca,  
sabiendo que un día tu boca  
sería para mí,

y que en tu seno encontraría  
mi amor su seno y su bahía.»

Luego, besáronse con tanto  
amor, que sollozaban.

Y, con la boca ardiente, el llanto  
uno a otro se enjugaban.

*PEREZ DE AYALA*

Y cerraron las cerraduras.

Y dejaron la estancia a oscuras.

Por de fuera, cantaban  
los vientos, que danzan ligeros  
bajo la luz de los luceros.

1905.



## CREPÚSCULO



ENIGNA MISERICOR- EL MOMENTO  
INDECISO

[DIA

de tierra y cielo, a la tarde!  
Olvidanza de uno mismo;  
liberación de la carne;  
sueño de pureza, sobre  
el regazo de una madre.

EL campo está claro, pulcro,  
vitrificado, de esmalte.  
Un crepúsculo venoso  
y bruñido, como jade.  
Hay un no sé qué en mi pecho.  
Hay un no sé qué en el aire.  
Todo está quieto, cual si  
fuera a materializarse

## EL SENDERO ANDANTE

eternamente. La rosa  
palidece. La bacante  
encubre el seno lascivo.  
El sátiro, entre el bosque,  
suspira. Sobre la mar,  
lirios sin aroma. Un suave  
vellón de corderos en  
el rotundo otero. Un ánade  
que vuela. Una golondrina  
que vuela. Un fuego que arde  
en el monte. Todo está  
suspenso e inmóvil, aunque  
se mueva; quietos el pájaro  
que vuela y el fuego que arde.  
Densa e infinita angustia;  
congoja de lo inefable.  
¿Arrobo místico?, ¿espasmo  
voluptuoso? No se sabe.  
¿Es, quizá, el alma que ansía  
desnudarse del ropaje  
corpóreo, o quizá el instinto  
turbio que exige su parte

*PEREZ DE AYALA*

de bestialidad gozosa,  
de rudo y pagano alarde;  
ahora que salen las ninfas  
desnudas hacia el estanque?

*EL SENDERO ANDANTE*

**A**FIRMACIÓN de uno mismo;  
sacudida de la carne;  
sueño sensual, en un lecho  
de plumas, tibias y suaves.  
¡Concupiscencia exquisita  
de cielo y tierra a la tarde!



## LOS BUEYES



OR LAS CALLEJAS

MOMENTO  
COLECTIVO

[VAN, POR LOS CA-

[MINOS

pedregosos y pinos. Son

[ya viejos,

para el trabajo inútiles,

[bermejós,

de hirsuto pelo: son bueyes cansinos.

*PEREZ DE AYALA*

Van tristes. So la piel de las caderas  
les apuntan los huesos. Las cutrales  
los contemplan, con ojos maternales,  
levantando el testuz, en las praderas.  
Los bueyes no las ven. Llevan los ojos  
perdidos. Filosofan. Con la frente  
abatida, se alejan. Al poniente  
marcha el rebaño de los bueyes rojos,  
de los bueyes cansinos. Uno mira  
al cielo. Sobre el fondo de oro y grana,  
recorta en negro la cabeza anciana  
sus cuernos, que parecen una lira.



*EL SENDERO ANDANTE*

QUIZÁ alguno recuerda el claro día  
de la niñez, cuando era lindo y puro,  
y un manantial gustoso le ofrecía  
la ubre rosada de pezón oscuro.  
Retozaba en los muelles prados luego.  
Le inspiraban afán todas las cosas,  
y perseguía en insensato juego  
las brillantes y absurdas mariposas.

PEREZ DE AYALA

Nacióronle más tarde los pitones  
—¡oh pubertad, oh edad de maravilla!—,  
que son como el barbar de los varones  
en el género humano. Una novilla  
le hizo tilín, le levantó de cascos,  
le turbó con volcánica pasión.  
¡Ay! Le aguardaba el chasco de los chascos,  
es decir, la terrible castración.  
Y después, de por vida la carreta,  
el servil yugo, la aguijada impía.  
Sufrió y halló al final una receta  
a su dolor en la filosofía.  
¿Qué son los hombres, más o menos pronto,  
ricos y pobres, súbditos y reyes,  
el pillete, el honesto, el sabio, el tonto;  
que son, a su manera, sino bueyes,  
víctimas impotentes? El bovino  
piensa. Y añade: el hombre a centenario  
llega, y con veinte abriles es cansino  
el pobre buey, es valetudinario.

## EL SENDERO ANDANTE

LOS bueyes marchan cavilosos. ¡Güé,  
arre!, grita el boyero, y la verdasca  
esgrime, que en el cuero hiere y chasca.  
¿No sospechan los bueyes su ananké  
adverso; la ciudad, el matadero?  
En la paz de la aldea, hacia el ocaso,  
entre árboles en flor, por un sendero,  
paso a paso caminan, paso a paso.

1905.



## EL CISNE NEGRO



OBRE EL ESTANQUE  
[CALMO, QUE REPITE

la transparencia añil del

[firmamento,

como un dolor altivo, flo-

[ta inmóvil

el cisne negro.

EL MOMENTO  
CARNAL Y SOMBRÍO

PEREZ DE AYALA

En redor, todo es óptimo y pagano:  
aves, cantos, perfumes, rosas, céfiros.  
En medio, el pesimismo aristocrático  
del cisne negro.

Pavonea el pavón su empavonado  
manto de agrio color, por un sendero.  
Mírale con desdén alto y sombrío  
el cisne negro.

El cisne blanco e hispido, el loado  
cisne de los poetas, cuán plebeyo  
cabe la sutileza tenebrosa  
del cisne negro.

Para gozar la sonrosada carne  
de Leda, prefirió el jocundo Zeus  
encarnarse en el cisne alegre y blanco,  
que no en el triste y negro.

*EL SENDERO ANDANTE*

En ti encarnó tal vez aquel hermoso  
y dulce y amargado rey hebreo  
—miel vertió en el Cantar de los Cantares  
y hiel en los Proverbios—,

para gozar la ardiente Sulamita  
de forma recién núbil y piel de ébano,  
y quedar, de recuerdo y de lujuria,  
eternamente triste: ¡Oh cisne negro!

1906.





EPISTOLAS



A «AZORÍN»



CHO DE VER, A VECES,  
[MI QUERIDO  
[«AZORÍN»,  
que te embebe y enturbia  
[una nube de *spleen*.  
Entonces dices: esto va  
[mal, esto va mal

(pensando en el ya clásico terremoto mental).

PEREZ DE AYALA

¡Oh noble amigo, oh gran filósofo pequeño!  
Harto se nos alcanza que la vida es un sueño;  
mas llega un punto en que, de apacible y sencilla,  
se muda en arbitraria y loca pesadilla.

Con el claro y rotundo monóculo en un ojo,  
en la mano el arcaico paraguas, color rojo,  
luego la tabaquera, esculpida, de plata,  
y, allá en lo íntimo, sorda misantropía innata,  
vagaste entre los hombres y los libros, a cientos.  
Ahora te encuentras como rendido y sin alientos.  
Los libros te parecen inútiles; livianos  
los hombres. Sólo encuentras dulzura en unas manos  
de niña, en unos ojos de cándido mirar,  
en una boca cuya sonrisa es triangular,  
como la de Cleopatra. Ahora estás en franquía,  
has llegado a la cumbre de la filosofía;  
ahora, que, suavemente, nos muestras el cansancio  
de lo inútil, lo frívolo, lo soberbio, lo rancio,  
y, como si gustases un halago de brisa,  
te tiendes al amparo fresco de una sonrisa.

*EL SENDERO ANDANTE*

Te hallas, amigo, ahora, en mi amada Vetusta,  
la noble, la sarcástica, la devota, la augusta.  
Acaso sientes que esta mi ciudad te convida  
en su tácito seno a afincar de por vida.  
Acaso esa señora prócer—la catedral—  
te inculca ideas mansas con su voz de metal.  
Acaso, dormitando en el calmo casino,  
hayas pensado hacer un alto en el camino.  
Acaso en la alameda, a la postmeridiana  
hora, has ambicionado que el día de mañana  
sea como el presente; los días siempre iguales  
como en una vereda florida los rosales.

TODO calla. Es la hora asoleada y lenta  
con que principia nuestro gran libro, *La Regenta*.  
Se siente el bienestar templado del estío,  
y del pecho parece que brota un ¡ay, Dios mío!  
¡Ay, Dios mío! ¡Qué paz! ¡Qué paz!

He aquí la buena  
vida, la vida humilde, monótona y serena  
que nos llama del fondo de estas graves mansiones  
en cuyo atrio se olvidan todas las ambiciones.

## *EL SENDERO ANDANTE*

Sacudamos al borde de los atrios mezquinos  
la sandalia con polvo de todos los caminos,  
y apuremos, a fin de templar nuestro ardor,  
la copa con el agua diáfana del amor.

HE aquí la vida buena, la vida gris y llana  
que nos requiere en esta guarida provinciana.  
*Azorín*: olvidemos menudos intereses,  
vivamos como ingenuos y sencillos burgueses.  
Bebamos con sosiego; yantemos con holgura  
esos pingües manjares de gustosa natura.  
Y por dar pasto luego a la humana exigencia,  
que pide alguna cosa más que la mantención,  
igual que el Arcipreste, nuestro amigo, el de Hita,  
busquemos una duenna falaguera y bonita.



## EL SENDERO ANDANTE

DE esta suerte, los años rodarán, día por día, con una mansedumbre y una monotonía delectosas. Tomamos el pequeño bastón y deambulamos lentamente la población. Quizás nos detenemos a contemplar un can. Acaso hacia nosotros se afana Sebastián. —Querido Sebas, ¿cómo va esa caricatura?— le decimos. —Hoy hice varias *súper*—murmura.

*PEREZ DE AYALA*

Seguimos juntos. Luego nos cruzamos con Luisa,  
de oscuro. Suponemos que va o viene de misa.  
Contemplamos su rostro lindo, su andar ligero,  
y los dos nos quitamos el pequeño sombrero.  
Luego vemos a Luis, Pepe, Nicasio, Antón,  
al Maestro, a Victoria, o Anita, o Asunción

## EL SENDERO ANDANTE

Y allá, *Azortn*, siguiendo la hebra del tiempo enjuto,  
que aunque se mide en años sólo dura un minuto:  
ya transcurridas, ora trágicas, ora necias,  
en el ancho y activo mundo mil peripecias,  
y que en nosotros asga la vejez sus rehenes  
—el corazón nevado y nevadas las sienes—,  
quizá entonces un día nos hallémos tú y yo  
comparando el presente con lo otro que pasó.

PEREZ DE AYALA

Sobre el haz de la tierra, la humanidad hurafia  
derribará los tronos... menos uno, el de España.  
Ya que no los prohombres políticos hodiernos  
serán nuestra delicia sus hijos y sus yernos.  
Julita Fons, y la Chelito, y la Pastora  
seguirán siendo jóvenes y estrellas, como ahora.  
Harán de ingenuas Concha Ruiz y María Guerrero.  
Se dirá: el gran pintor Moreno Carbonero.  
Llamarán a Unamuno, todavía, chiflado,  
y Baroja, aunque rico, irá desarrapado.

Y hablaremos: hace años, por detener la huída  
de las horas, quisimos reposar de por vida  
en la paz y el remanso de una urbe provinciana,  
donde se confundiesen ayer, hoy y mañana.  
Fué momentáneo antojo. Luego, nuestro destino  
nos empujó de nuevo a seguir el camino.  
Ya has sido diputado, goberná'dor, ministro.  
Yo he meneado el plectro y enarbolado el sistro,  
en poemas inútiles, para pasar el rato.  
Henos aquí, en el sol de otoño, aurino y grato,

## EL SENDERO ANDANTE

aunque viejos, en una dichosa beatitud,  
rememorando nuestra perdida juventud.  
¿Perdida? No por cierto. Mecemos la mirada  
en torno, y exclamamos: nada ha pasado, nada.  
Acaso el mundo tiembla con hondo cataclismo;  
pero aquí, en nuestro suelo, todo sigue lo mismo.  
No ha habido peripecias ni trastrueques extraños.  
Creemos que vivimos hace cincuenta años.  
¿La vida será un sueño, un irreal empeño?  
*Naturaca*. En España, sí, la vida es un sueño.

1906.



A FRANCISCO GRANDMONTAGNE



E VUELTA DE OTRO  
[CONTINENTE,  
y desde el opuesto solsti-  
[cio,  
hogaño, otra vez, como  
[añaño,  
te habemos, hermano  
[Francisco.

EPÍSTOLA DE LOS  
PABLOS AL HERMA-  
NO PEREGRINO. EN  
UN ÁGAPE, CON QUE  
LE AGASAJAMOS LOS  
ESCRITORES DE  
MADRID.

Estás cabe pechos leales,  
cuyo eres dilecto y bienquisto.

PEREZ DE AYALA

La comunidad primitiva,  
tras de días y trabajos prolijos,  
de nuevo se junta. Los lazos  
de nuevo añudamos. Los brazos  
de nuevo nos damos, hermano Francisco.  
El amor es lo único nuevo y lo único viejo.  
Lo demás todo es uno y lo mismo.  
Los mismos de otrora, ahora que vuelves,  
tú el misionero y peregrino,  
como otrora los hallas, labrando  
en el patrio huerto eremítico.  
Hacia el suelo o hacia el cielo la frente ¿qué importa?  
¿No será como labra en baldío?  
¿Será tal vez como el ejemplo,  
que consta en anales patrísticos,  
del monje que regaba años y años  
un palo seco en la arena metido?  
¿Será, acaso, como cartujos,  
cada cual en su huertecillo,  
espiándose de reojo  
y murmurándose el fatídico  
«memento»? O quizás como ermitaños



## EL SENDERO ANDANTE

desamparados del favor divino,  
sin esperanza, y todavía  
no desesperados, hermano Francisco?

Y pues posamos en la Corte  
de los egrotos y los tibios,  
rememoremos la doctrina  
del venerado Maestro Tirso,  
que—cortesano, madrileño y fraile—  
conocía esta tierra al dedillo.

*El condenado por desconfiado.*

He aquí la clave del destino  
hispano; el velo de la Isis  
manchega; lo que es, lo que ha sido,  
lo que ha de ser. Rememoremos.

Dos personajes. Uno, Enrico,  
bandolero desatentado,  
mendaz, ladrón, asesino.

El buen suceso le acompaña.

Hace y deshace a su albedrío.

Los alcázares le abren las puertas.

Es capitán, magistrado, ministro.

Y al cabo, en la hora de la muerte,

PEREZ DE AYALA

sube de un saltó al Paraíso.  
¿Por qué tanta y tan buena dicha?  
Por arriscado y consentido,  
o, cual dice Frey Gabriel Tellez,  
por tener confianza en sí mismo.  
El otro personaje: Pablo,  
eremita. Hombre cándido y benigno.  
Madruga con el sol, y hasta el ocaso  
ora y trabaja de contino.  
Es puro, diligente,  
manso, caritativo.  
Figuraos que cava en el páramo,  
o minia un pergamino,  
o pone escolios al estagirita,  
o hace astrolabios, o compone himnos,  
o extrae de las raíces  
jugos tónicos y anodinos.  
Nadie en él pára mientes.  
Vive en esquivanza y olvido.  
Y, por último, cae al Infierno.  
¿Por qué tan bárbaro castigo?  
Por el pecado de la inteligencia

## EL SENDERO ANDANTE

(escuchemos al Maestro Tirso);  
por haber escudriñado los fines;  
porque nunca se satisfizo.

*El condenado por desconfiado.*

La ortodoxia de los destinos  
hispanos.

De puertas afuera,  
campan y medran los Enricos.  
Henos aquí algunos Pablos, de siempre,  
de otrora y de ahora, hermano Francisco.

Tú nos sirves de ejemplo y dechado;  
tú, el misionero y peregrino,  
que en sazón emprendiste el éxodo  
sin romper con el yermo nativo.

Congratulemos tu retorno.

*Sursum corda. Gaudeamus igitur.*

Con esperanza desesperanzada,  
alzamos esta jarra de bon vino.

1921.



LOS MODOS



EN LA MARGEN DEL TORRENTE



ALMA QUE UN DÍA UNA AMADA  
[AMÉ, ALMA INFUN- MUERTA  
[DIDA  
en una forma frágil y hui-  
[dera;  
Alma que era el oriente de  
[mi vida.

Y mi vida era toda primavera...

*PEREZ DE AYALA*

Álma graciosa, gracia adolescente,  
en delicado cuerpo femenino,  
que se perdió en la sombra eternamente.  
Y yo hube de seguir, solo, el camino.

Quebrado el pomo de alabastro terso,  
roto el fanal sutil de líneas puras,  
¿a qué buscar sentido al Universo  
y perseguir vereda, si ando a oscuras?

Quebrado el pomo, el bálsamo sagrado  
derramóse en tinieblas; de repente  
se perdió, se voló. Dios ha cegado.  
Y enmudecieron ruiseñor y fuente.

Yo conocí el espíritu escondido  
que anida en las estrellas y en las rosas.  
Extinguida tú, Alma, se ha extinguido  
el alma innumerable de las cosas.



*EL SENDERO ANDANTE*

¿Dónde estás? ¿Dónde estás? Te busco a tientas.  
Hacia el sordo misterio tiendo en vano  
el eco de mis voces macilentas  
y la angustia aterida de mi mano.

Mar, elocuente ayer, cielos desnudos,  
bosques, ríos de azur en la llanada;  
hacia vosotros voy. Pero, ¿estáis mudos?  
¿Tenéis alma tal vez? ¿No decís nada?

Alma; espiando indicio tuyo o rastro,  
llanto en el corazón, la mano abierta,  
te imploré congojoso de astro en astro  
cual mendigo que va de puerta en puerta.

Al fin, junto a la margen del torrente  
me he sentado, en espera de mi día,  
mirando cómo todo lo existente  
fluye sin plan, sin orden ni armonía.



## LOS OJOS DE MIREYA



ISTRAL. VÁSTAGO

[VERDE DEL

[ABUELO

que no veía, de la siciliana  
zampoña tañedor, hijo de

[un cielo

revestido da luz grecorro-

[mana,

PEREZ DE AYALA

donde un eco de liras, del remoto  
antaño, va en alondras convertido,  
y en la mujer es la pupila un loto,  
por la olvidanza, o como el vino hervido;

aquel vino entusiasta de Castel,  
vino real, imperial, pontifical,  
que en tus labios vertió brasas y miel  
y eterna hizo tal vez tu voz, Mistral.

Dinos, Mistral: ¿es cierto que has mirado  
los ojos de Mireya, raro y noble  
color, tan humilde y remansado  
como el río que duerme al pie del roble?

Nos dices que eran negros, y tan suaves  
como el casto rocío matinal.

Negros... Quizás dos diamantinas llaves  
temblando del misterio en el umbral.

*EL SENDERO ANDANTE*

¿Por qué no fueron verdes? Tal la hierba  
que, entre el bosque, es frescura ensombrecida.

Así fueron los ojos de Minerva,  
y el agua que se ve, como dormida

y desnuda, en el límpido recato  
de la esquivaza umbrátil de Valclusa,  
donde a Petrarca dió su beso Erato,  
la más tierna y la más cándida Musa,

cuando gemía, de la dulce Laura  
entre la red de amor, manso cautivo.  
Verdes, como los de Clemencia Isaura.  
Verdes, como la rama del olivo.

Verdes, como las ágiles goletas  
que a Marsella llegaban, de países  
fabulosos, surcando las inquietas  
sonrisas del antiguo mar de Ulises,

*PEREZ DE AYALA*

Y que, cuando el arquero en la sedeña  
sien de Mireya hundió dardos fatales,  
en sus ojos quedara una risueña  
lumbre y dos esmeraldas inmortales.

1908.

## JARDINES

A SANTIAGO RUSIÑOL.



EL HOMBRE NO ES SU MODOS DEL ALMA  
[TRAZA CORPORAL,  
ni es su palabra volandera,  
ni lo que haya bien o haya  
[hecho mal,  
ni nada externo y por de  
[fuera.

PEREZ DE AYALA

Todo él está en moradas interiores,  
    más allá de la carne oscura;  
y nunca ojos habrá, salteadores,  
    que profanen esta clausura.

Selladas han de estar moradas tales.  
    La soledad es su atributo;  
y, como en los jardines conventuales,  
    el silencio sazona el fruto.

Este es el hombre, sombra caediza,  
    ciega, vehemente y errabunda,  
que en la interior morada solemniza  
    su significación profunda.

Igual la tierra, ciega y vehemente,  
    —sombras hacinadas sin cuento—  
parece sosegar con luz consciente  
    en un interior aposento.



*EL SENDERO ANDANTE*

El tumulto de fuerzas, ahora afines  
y luego enemigas, se encalma  
y halla conciencia y expresión. Jardines.  
Dijéranse modos del alma.

El estanque en arrobos es ojo casto  
y de firmamento está hambriento;  
que no le sacia el diamantino pasto  
de la carne del firmamento.

El ciprés caviloso, erecto y fuerte,  
que en lo azul recorta su ojiva,  
no es otra cosa que el miedo a la muerte,  
por amor a la rosa viva.

El rojo del clavel, carnal congoja.  
Y la cencida superficie  
verde del prado, y una que otra hoja  
seca; dolor en la molición.

*PEREZ DE AYALA*

La estatua mutilada, ídolo roto;  
la fe que perdió su entereza.  
El borboteo de un anhelo ignoto  
sobre el musgo de la pereza.

Las avenidas tersas y nevadas,  
perdiéndose en los arrayanes,  
igual que entre flaquezas emboscadas  
se derriten nuestros afanes.

Y las sutiles aves huideras  
sobre un ocaso de carmín;  
memorias, ilusiones y quimeras.  
Y al fin, el último jardín.

Santiago; tus pinceles poetizan  
las cosas, con clarividente  
emoción, y en tus parques se deslizan  
las almas silenciosamente.

## LA CENDOLILLA QUE DANZA



RES CÁNDIDA Y PER-

[VERSA,

llena de gracia primitiva,

llena de gracia natural,

llena de gracia irreflexiva.

Eres como una brisa sali-

[trosa

y atemperada, que desde

[la mar

viene y pasa riendo sobre la tierra seca,  
que eso es mi alma.

PEREZ DE AYALA

Sabes de las malicias sin haberlas gustado;  
adormeces los ojos lúbricamente;  
toda entera palpitas, como una llama;  
y eres fría y no sientes latir la carne,  
esa carne que yo deseo.

A tu gracia espontánea de animal joven,  
¿quién le ha enseñado el gesto torpe, lascivo?  
¿Por qué no te sonríes como los ángeles,  
con tu boca divina que yo he besado,  
yo solamente... sin que tú me besaras?  
Te adoro, yo te adoro, virgencita  
insensible y alada.

Te adoro por tu alacridad maravillosa,  
cuando en torno mío giras,  
cuando en torno mío danzas  
—como ante un sultán viejo una esclava  
enamorada de un pastor ausente—,  
cuando brincas con pies rítmicos,  
alocadamente,  
ebria de la danza,  
ebria de ti misma,  
con las naricillas rosadas tremantes,

*EL SENDERO ANDANTE*

al aire los brazos, como alas;  
el incipiente seno jadeante...  
Luego te apoyas en mí y tu aliento me halaga.  
¡Oh, cómo te amo cuando en torno mío giras y danzas,  
y me envuelves de animalidad inocente,  
y como que me abres los sentidos a los días remotos  
del padre Adán y de las selvas intactas;  
la primera salida del sol,  
el mullido de la yerba tierna, infantil,  
por donde volaban las primeras mariposas  
que Dios crió y luego te había de dar por pensamien-  
tos...!

1919



## DANZA UNIVERSAL



MUJER DE RISA DILA-

[TADA

y fabulosa—mirra y sal—;

mujer, dúctil como una

[espada;

mujer, ágil como un pu-

[ñal,

ANTE UNA BAILARI-  
NA DELICIOSA

*PEREZ DE AYALA*

que danzas, ninfa actualizada,  
en un music-hall o un kursaæl,  
y aun pones lumbre en la mirada  
del chivo, de boca sensual,  
cuando giras acompasada  
al son mítico y oriental  
de la castañuela aconchada  
o del címbalo de metal...;  
aunque en barro humilde amasada  
y urdida en urdimbre mortal,  
eres luz y clave increada  
del gran enigma universal.



*EL SENDERO ANDANTE*

**T**ODO; lo junto y lo disperso,  
lo semejante y lo diverso,  
todo danza en el universo.

Todo es un huidero hechizo,  
todo es frágil y caedizo,  
como el trigal bajo el granizo.

*PEREZ DE AYALA*

Todo es saltante y todo huye,  
todo es danzante y todo fluye...  
Y ya nada se restituye.

Danza la hora fugitiva,  
danza la barca a la deriva,  
y el sol a través de la ojiva.

Danza en el sol la mariposa  
en torno a la rosa pomposa;  
y danza en el tallo la rosa.

Danza la brisa en el pinar,  
y danza el pino al atiarar,  
y danza la llama en el lar.

## EL SENDERO ANDANTE

Danzan las nubes en el viento,  
y danzando en el firmamento  
van ave, canto y lamento.

El agua danza en el regato  
—la espuma le empareja un rato—  
y danza la oveja en el hato.

El polvo danza en el camino,  
el trigo danza en el molino,  
en la cuba danza el buen vino.

La campana en el campanario,  
la brasa con el incensario  
y el diablo en el antifonario,

*PEREZ DE AYALA*

El llanto danza en el salterio,  
las almas en el cementerio  
y las sombras en el misterio.

En el innumerable mar  
las olas danzan sin cesar;  
sirena y tritón a la par.

En el árbol, como sonajas,  
las hojuelas, altas y bajas,  
y en redor del trillo las pajas.

El humo danza sobre el techo,  
y la víbora entre el helecho,  
y el corazón dentro del pecho.

*EL SENDERO ÁNDANTE*

Por el palo el oso y el can,  
por el pan el pelafustán,  
por la venera el chambelán.

Este destino el orbe encierra;  
todo danza sobre la tierra.  
El hombre danza en paz y en guerra.

PEREZ DE AYALA

NADA corrige, nada inmuta  
esta gran danza universal.  
Dios es quien lleva la batuta,  
yo no digo si bien o mal.

Padre Adán danzó en el Edén,  
y sus hijos, en tanto sobre la tierra estén,  
han de seguir danzando, por su mal o su bien.  
Y por siempre jamás. Amén.

## CONTRA ESTOS SIETE VICIOS...



¡JES SEÑOR...

CUENTO DE NIÑOS

Una vez, érase que se era  
un jardín en primavera.

¡Cuánta flor!...

Flores azules y rojas  
y blancas; de todo había.

Pájaros entre las hojas,  
charlando en algarabía;

*PEREZ DE AYALA*

el gorrión,  
travieso como un chiquillo;  
el verderón,  
cuyo canto es mañanero;  
y el pardillo,  
de pechuga bermellón;  
y el jilguero,  
con sus toques de amarillo.  
Avenidas arenosas,  
entre rosas,  
cuyo olor se va a mezclar  
al del adusto pinar.  
La gaya pradera rima  
con la joven arboleda.  
Y un dosel azul, de seda,  
encima.



*EL SENDERO ANDANTE*

CUANDO el pájaro pía en cada rama  
con voz más insolente,  
y el sol va caminito de la cama,  
como un niño obediente,  
y la triste fuente,  
por bajo el piñar,  
tiembla, suspira y siente  
deseos de hablar,

*PEREZ DE AYALA*

y acaso un ave misteriosa vuela  
hacia el áureo confín;  
siete niños que vienen de la escuela  
invaden el jardín.

Son como el agua viva que se vierte  
de la montaña; gozo perennal,  
vencedor del olvido y de la muerte,  
del silencio y del mal.

Saltan y es todo lumbre su sonrisa,  
que la inquietud no altera.

Cada grito que dan, flota en la brisa  
como alegre bandera.

*EL SENDERO ANDANTE*

**S**IETE son los niños  
que hay en las veredas  
del jardín fragante  
de la Primavera.  
Son siete diablejos,  
y en capullo encierran  
los siete pecados  
que al mundo domeñan.

PEREZ DE AYALA

- SOBERBIA. JUAN, que por ser rico  
a todos desprecia.
- AVARICIA. PEPE, que de ahorros  
tiene la hucha llena.
- LUJURIA. JESÚS, que a las niñas  
pellizca... y aun las besa.
- IRA. LUIS, que cada día  
toma una rabieta.
- GULA. ENRIQUE, a los otros  
roba la merienda.
- ENVIDIA. EDUARDO, que llora  
si a alguno festejan.
- PEREZA. Y Alfonso, que siempre  
se duerme en la escuela.  
(Siete son los niños  
que saltan y juegan).

*EL SENDERO ANDANTE*

Y estando así, para pasar dos horas,  
entre chanzas o riñas,  
en el jardín se encienden siete auroras,  
porque entran siete niñas.  
Rubias guedejas de cardado lino  
o de trigal maduro;  
ojos en donde brilla un diamantino  
eco de lo futuro;

*PÉREZ DE AYALA*

ojos azules, negros y esmeralda;  
melodía y estrellas;  
lo casto y lo sutil; una guirnalda  
de cisnes, convertidos en doncellas.

Quién por ventura las mira,  
suspira  
y se sonríe a la par;  
siete cuerdas de una lira;  
siete flores de un altar.

*EL SENDERO ANDANTE*

**E**UGENIA,  
humilde como la violeta

**A**MPARO,  
dádívosa, como de su aroma el nardo.

PEREZ DE AYALA

ELENA,  
pura como azucena.

ROSAURA,  
benigna como una malva.

AMELIA,  
y su palidez de gardenia.

ROSA,  
amorosa, puesto que es rosa.

SACRAMENTO,  
ágil como pétalo en el viento.



*EL SENDERO ANDANTE*

DE las niñas aparte, en un sendero,  
mademuasels y mises,  
hablan en tono grave y lastimero  
de sus sendos países.

LOS siete mocitos,  
que han visto a las nenas  
sin institutrices,  
corren y las cercan.  
«Jugad con nosotros.»  
Se resisten ellas.  
«Que sí.» «Que no.» Al cabo...  
las damas se entregan.

EL SENDERO ANDANTE

«¿A qué jugaremos?»

«Vaya una ocurrencia.»

«A los novios.» «Eso.»

«Jesús, qué vergüenza.»

«No seas tonta.» Al cabo...

se rinden las nenas.

Y ahora, son catorce  
los niños que juegan.

Ved cómo del brazo  
andan por parejas,  
entre los rosales,  
bajo la arboleda.

Ved cómo se ríen.

Ved cómo se besan.

Ved cómo las aves,  
desde sus viviendas,  
callan y a mirarles  
tuercen la cabeza.

Ved cómo en el cielo  
se asoma una estrella.

Y ved, ¡oh milagro  
que obra la belleza!

*PEREZ DE AYALA*

a Juan, humildoso,  
de soberbio que era;  
liberal a Pepe;  
a Jesús, que apenas  
a besar se atreve  
la mano de Elena;  
a Luis, el colérico,  
manso como oveja:  
al glotón Enrique,  
dando su merienda;  
a Eduardo, mirándose  
en la dicha ajena;  
y a Alfonso, más vivo  
que devanadera.

EL SENDERO ANDANTE

*ASSEZ. Too late.* Las hoscas secas institutrices  
del encanto dan fin.

Con pie desnudo huyeron los momentos felices.

Está solo el jardín.

Es noche. Los luceros alfombran la vereda  
de fosfórica bruma.

Se han dormido los pájaros, que están en la arboleda  
como rosas de pluma.

PEREZ DE AYALA

Las luciérnagas dejan sus guaridas,  
del seno de los mirtos taciturnos,  
y salen, con linternas encendidas,  
como guardias nocturnos,

El olor de las flores quebranta su clausura  
por volar en el viento.

Y la fontana humilde canta entre la espesura  
con quejumbroso acento.

En la noche de paz y maravilla,  
moviendo un son de suaves laúdes con su vuelo,  
desciende un serafín.

Pliega las alas, dobla la rodilla,  
y sus labios de luz posa en el suelo  
del jardín.

1910.

EPIGRAMAS Y REDONDELAS







UN GRAN FILÓSOFO HEDONISMO

[QUE YO CONOCÍ

decía que es toda la cien-

[cia ilusoria

y sólo hay tres artes, lla-

[mados así:

uno la enotecnia, otro la

[aleatoria

y otro la ginecofilia. Para hablar claro: es el primero, arte de beber; el segundo, el arte de juegos de azar, y el último, el arte de amar la mujer.

PEREZ DE AYALA

UN ANHELO  
SIN FIN

VIVIR no es sino amar.  
Amar, tres cosas puede ser:  
desear, poseer, recordar.  
Pero la posesión suele amargar,  
como el recuerdo entristecer.  
Sintámonos vivir,  
poniendo un poco lejos el placer,  
aun cuando lo podamos conseguir.  
Caminar al mañana, y no al ayer.  
Desear, desear hasta morir.



UBE AL MONTE; MIRA DE ARRIBA ABAJO

[EL LLANO

Pon la mano de visera.  
Verás la gris y huidera  
onda del dolor humano.  
Todo fluye. Y fluye en  
[vano.

Ha huído la primavera  
de la florida ladera.  
Sube al monte; mira el llano.

*PEREZ DE AYALA*

Quita del ceño la mano.  
Ya es un recuerdo el verano.  
Ya cae la nieve primera.  
Llora, hermano. Ríe, hermano.  
Sube al monte. Mira el llano.

*EL SENDERO ANDANTE*

¿LORANDO estás, pobre ilota,  
por la libertad ansiada?

Nadie es libre, ni lo es nada.

Todo en el Destino flota.

El liberto a fuerza ignota  
tiene su vida añudada.

Se cree dueño de su espada,  
y es de su espada un ilota.

ESCLAVITUD

*PEREZ DE AYALA*

Ya está tu cadena rota.  
¿Vives? Tu suerte está echada.  
La vida es la más pesada  
esclavitud.—La gaviota  
flota al viento.—Pobre ilota.

*EL SENDERO ANDANTE*

**C**UÁNTAS rosas. Cuántas rosas.  
Cuánto sol. Qué dulce brisa.  
Cuánta danza. Cuánta risa.  
Cuántas mujeres hermosas.  
Cuántas piernas armoniosas.  
Cuánta mirada sumisa.  
Cuánta Venus en camisa.  
Cuántas rosas, Cuántas rosas.

**C**UÁNTAS ROSAS

*PEREZ DE AYALA*

Besos. No seáis morosas.  
Besadme otra vez; de prisa.  
¿No oís que alguien cerca pisa  
Con pisadas sigilosas?  
Cuántas rosas. Cuántas rosas.



*EL SENDERO ANDANTE*

Yo digo: ¡Viva la estulticia!  
Yo, en anhelo de conocer  
hombres y libros, llegué a ver  
que el saber todo lo desquicia.  
Ni aun hallaréis vuestra leticia  
en el amor de la mujer;  
ceniza hoy, brasas ayer.  
Yo digo: ¡Viva la estulticia!

¡VIVA  
LA ESTULTICIA!

*PEREZ DE AYALA*

Mirar la garra en la caricia.  
Regusto de hiel al beber.  
Una vez sabio, el triste ayer  
de la ignorante puericia.  
Yo digo: ¡Viva la estulticia!

*EL SENDERO ANDANTE*

**M**E reiré de la Muerte.  
A ella van el bien y el mal  
a fundirse en un fatal  
remanso, negro e inerte.  
En su sirte, de esta suerte,  
se estanca el barco jovial  
que lleva a prora un rosal  
de besos, cara a la muerte.

ME REIRÉ  
DE LA MUERTE

*PEREZ DE AYALA*

Oyendo el sordo metal  
que apaga entre su voz fuerte  
la festiva bacanal,  
con una risa inmortal  
me reiré de la muerte.

1909.

DITIRAMBOS



## EL ENTUSIASMO



ENTUSIASMO, CUYA  
[TÚNICA VUELA EN  
[CLÁSICO DECORO,  
como en la alada victoria  
[de Samotracia;  
cazador de las flechas de  
[oro.

que asaeta las bestias negras de la desgracia.

PEREZ DE AYALA

Tú, que vas, robusto flechero,  
por el celeste sendero  
de azul cristal,  
igual  
de raudo que el neblí.  
¡Hunde un dardo tembloroso en mi barro temporal!  
¡Habita en mí!

    Mi pecho está como copa vacía,  
todo cóncavo, obscuro y anhelante.  
    Cólmalo hasta los bordes de ambrosía,  
de licor ígneo e inebriante;  
y que me enfervorice con provocada pasión interna;  
y que el alma se me abreve de lo infinito, sin tasa;  
y en cada minuto que huye que viva la vida eterna;  
y los ojos y los labios que sean brasa.  
    Dame que viva un instante  
de dionisiaca y cuerda locura,  
devuelto a la libre y ciega Natura.  
    Como la bacante  
y el coribante



## EL SENDERO ANDANTE

fuera de seso  
que en el agua del arroyo gustan leche dulcísima,  
y truecan las panteras en corderos  
y a la paloma hacen lasciva,  
y abandonándose a los excesos  
desentrañan la cósmica armonía,  
y posesos  
por el dios hisurto y ubicuo  
todo piensan que es obra suya y que todo es divino.

Haz, Entusiasmo, que, por todas las cosas,  
yo también sienta entusiasmo de creador;  
por las espinas y por las rosas,  
por el campesino olor  
a leña de la cabaña,  
por la ciénaga y el lago,  
por la nieve en la montaña,  
por el vago  
aliento del bosque penumbroso,  
por la lluvia que hace oler la tierra,  
por el olivo del reposo,

*PEREZ DE AYALA*

por el laurel de la guerra,  
por la abeja que labora  
la miel de su panal,  
por los que hablan a toda hora,  
por los que saben hacer el mal,  
por la cicuta de la injusticia,  
por el cardo del desamor,  
por el alba de la leticia,  
por la noche del dolor,  
por el feo sapo granudo,  
por la elástica pantera,  
por el árbol seco y desnudo  
de invierno, por la primavera,  
por la fragancia del heno,  
por la boca del amor,  
por el vientre, por el seno,  
y por todo este mundo, que es bueno...  
aunque pudiera ser mejor.

Dame, Entusiasmo, tu flecha dorada,  
dame tu esfuerzo, tu vino de lumbre,

*EL SENDERO ANDANTE*

de manera que sienta aliviada  
de la vida la gran pesadumbre.  
Y luego un acento violento infunde en mi canto.  
Toma en tus manos de viento mi acento.  
Disuelve en la nada mi canto.  
Arrebátame en un invisible  
pliegue de tu manto.

Toda esperanza perdida,  
hacer banderas con la estofa desgarrada de la vida.

1908



## LA ILUSIÓN



LUSIÓN, MENTIRA  
[VERDADERA.

Ilusión, suave y poderosa

[Ilusión.

Con tu bálsamo unge mi

[cabeza

y sé la levadura de mi

[razón.

PEREZ DE AYALA

De la frente de Zeus brota en mal hora Palas adusta,  
diosa de la sapiencia,

razón racionante que envenena y abruma.

Dulce Ilusión: ven a albergarte en mi conciencia.

Serás la almohada ligera

donde se aduerma el corazón.

Ilusión, lluvia que refrigera

y fecundiza y baña en luz la creación.

(Corazón; yo vi tu caída

desde el ensueño celestial,

como la vela se hunde, a seguida

que quiebra el palo el vendaval.)

Yo quiero cantarte, Ilusión suave,

sobre la onda mansa o en los días adversos.

Yo quiero cantar embarcado en tu nave

para hacer la difícil travesía del tiempo.

Tú, Ilusión, derogas las leyes,

rígidas y fatales,

de la Naturaleza, a tu arbitrio.

Siendo los humanos iguales,

## EL SENDERO ANDANTE

a unos haces reyes,

a otros mendigos.

Tú haces que el sol, pesado y enorme,

gire en torno de la menuda tierra,

y que dancen en torno al polo Norte

la infinita muchedumbre de las estrellas;

haces que el hombre—pobre y desvalido hombre—

sea centro del círculo que traza el horizonte,

y por lo tanto, centro del planeta,

y en consecuencia,

dentro del Universo.

Y que digan lo que quieran,

el razonable Copérnico y el razonable Galileo.

Conduces como madrina la creación insensible

a los brazos del hombre mortal,

cual si fuera una novia virgen,

entre velos de misterio y con flores de azahar.

PEREZ DE AYALA

Ilusión, tú cultivas la viña  
que da el vino mejor,  
rojo como la boca de una niña,  
reconfortante, embriagador.

Dulce Ilusión, psique del mundo;  
túnica de la realidad;  
abrigo del vagabundo;  
lucero de la tempestad;  
voz del bosque, bajo la brisa;  
en la flor, fragancia y color;  
en los labios, sonrisa;  
entre la noche, ruisenior;  
en la antorcha, lumbre crinada;  
beso que a darse no llegó;  
verbo de Jehová en la nada;  
dentro del pecho humano, Dios.



## EL SENDERO ANDANTE

Cércame con tu brazo tibio y lechoso,  
que desfallezco si estás ausente.  
Recostarme he en tu seno maravilloso:  
Besa mi frente. Besa mi frente.  
Madre de Dios y fiel esposa  
del hombre pequeño y mortal;  
coronada de mirto y de rosa,  
ven a mi tálamo nupcial.

Tu boca sellada en la mía,  
en los tuyos mis ojos fijos;  
no me abandones noche y día,  
ayúdame a engendrar mis hijos.  
Constante te seré, como la roca  
combatida del mar inmenso;  
te cantaré hasta el cabo, que mane de mi boca  
el corazón hecho incienso.

*PEREZ DE AYALA*

Ilusión, mentira verdadera,  
divina y única razón;  
dame el agua que desaltera.  
¡Ilusión divina, divina Ilusión!

1908.

# LA PRENSA

AL SR. D. EZEQUIEL P. PAZ.

Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ Θεὸν ἦν ὁ λόγος.  
EVANGELIO DE SAN JUAN.

Ἐῆσα πτεροεντα.  
HOMERO.



UPINO EN EL OCIOSO

[LECHO,

apenas abiertos los ojos,  
la primera labor del día  
tiendes la mano hacia el  
[periódico.

Horas antes estabas hun-  
[dido.

en los limbos del sueño caótico.

LOS MAITINES DEL  
HOMBRE MODERNO.  
EL POETA HABLA  
CON EL LECTOR DEL  
PERIÓDICO

PEREZ DE AYALA

EL HOMERU  
DORMIDO

EL alma adormida,  
embotado el seso,  
romos los sentidos,  
no existías para el Universo:  
lejos de ti, el torrente de la vida,  
y tú, la piedra inerte en cauce seco.

*EL SENDERO ANDANTE*

EL HOMBRE  
EN EL MUNDO

**H**ORAS después, saldrás al mundo,  
tu mundo cotidiano, tu mundillo:  
varias calles, siempre las mismas,  
varios árboles, siempre los mismos,  
varios monótonos solaces,  
varios apáticos amigos,  
la jornada de siempre,  
el trillado camino.

*PEREZ DE AYALA*

Es tu mundillo una menuda arbeja  
y tú un menudo insecto;  
vas y vienes como sonámbulo,  
entre la congoja y el tedio,  
hasta que, abrumado, a la noche,  
derrites [tu] ego en el sueño.

## EL SENDERO ANDANTE

ENTRE el letargo de la noche  
y el día con su azacaneo,  
está la hora matutina,  
cuando, aún supino en el lecho,  
tiendes la mano hacia el periódico  
por saber qué hay de nuevo.  
¡Qué hay de nuevo...! Frase prosaica  
preñada de sentido poético.

LA CREACIÓN  
MATUTINA

*PEREZ DE AYALA*

Hay de nuevo, que hace un instante  
no existías en el Universo;  
y ya recién salido de la nada  
eres señor del espacio y del tiempo.  
Al tener en la mano el periódico,  
sustentas en la palma el rotundo Universo,  
al modo de los Césares  
del Sacro Romano Imperio,  
cuyas ves las efigies  
con el orbe terráqueo en la siniestra opreso.  
El periódico te unge  
con momentáneo imperio  
sobre la vasta tierra  
y sus vastos sucesos.  
El orbe gira entre tus manos,  
cual la vasija en el torno del alfarero.



EL SENDERO ANDANTE

¿TE has detenido, por ventura,  
a meditar sobre el portentoso  
que en ti se cumple; la maravillosa  
dilatación de tu minúsculo ego?  
Ya no eres una isla  
olvidada en el piélago  
—¿qué otra cosa eras, durmiente,  
sino una isla en un mar negro?—.

EL MILAGRO

*PEREZ DE AYALA*

Ya no eres una nave

apresada entre hielo

—¿qué otra cosa es tu propio mundillo  
sino un helado cerco?—.

Ya no es tu piel el límite

entre tu alma y lo externo.

Ya no es commensurable

la extensión de tus miembros,

ni ya tu sistema nervioso

reside solamente en tus nervios.

*EL SENDERO ANDANTE*

Así como la atmósfera  
—asilo de sublimes elementos:  
de la lustral y fértil lluvia  
que al grano enterrado en el suelo  
otorga una prole copiosa;  
y del turbión colérico  
que arrasa las siembras y abate los robles;  
de la brisa de blando aliento

EL MACROCOSMOS

*PEREZ DE AYALA*

con que las rosas se deleitan;  
de los raudos y versátiles vientos  
que empujan las velas de lino  
y mueven los molinos harineros;  
de las nubes de mármol ingrávigo,  
de los rayos y de los truenos,  
de los espíritus del día  
y del íncubo nocharniego,  
de la pulquérrima Venus Urania  
y del fosco Jehová hebreo—,  
así como la atmósfera  
encierra el planeta en su seno,  
así tú te dilatas en redor de la tierra,  
y nada es para ti secreto  
cuando te entregas al periódico  
y poco a poco vas leyendo.

## EL SENDERO ANDANTE

Y presides sobre los campos,  
y cabalgas sobre los vientos,  
y navegas sobre los pontos,  
y te embebes del humo denso  
que de las fábricas se eleva,  
y resuenas con el estrépito  
de las batallas catastróficas  
que libran entre sí los pueblos,

EL MICROCOSMOS

*PEREZ DE AYALA*

y te estremece el timbre melancólico  
del canto de un pastor señoero,  
y te hiere el grito angustioso  
que a su víctima arranca un frenético;  
y todo lo abarcas y asumes;  
ora te invade aplaciente sosiego,  
ora te agita un temblor iracundo;  
porque sirves de asilo y aposento  
a la pulquérrima Venus Urania  
y al terrible Jehová hebreo.

EL SENDERO ANDANTE

TU espíritu se multiplica  
en metamorfosis sin cuento.

Adquieres los cien ojos de Argos, el Arestórides,  
y espías los designios de Zeus, el soberbio.

Al tacto de una hoja de papel deleznable  
se te infunden las fabulosas fuerzas de Anteo.

La sapiencia de Palas, la claridad de Apolo,  
y la industria de Hermeias ligero.

SE REPITEN LOS  
MITOS CLÁSICOS

*PEREZ DE AYALA*

Te emboscas en la selva sonora,  
cobijo de la ninfa Eco,  
donde cada voz suscita  
un comentario volandero,  
y tus brazos experimentan  
infinito acrecentamiento,  
con que ases y oprimes el presente robusto,  
como el mōnstruo quimérico  
que ahogó a Laoconte y sus hijos;  
y luego los extiendes hacia lo venidero.



EL SENDERO ANDANTE

EL ENORME SISTEMA  
NERVIOSO

YA no es de fibrillas sutiles  
ni precaria la red de tus nervios;  
son hilos de cobre,  
son cables de acero,  
que cruzan la tierra insensible  
y la linfa de los océanos,  
y se insertan y coordinan,  
igual que en un cerebro,

*PEREZ DE AYALA*

en esa hoja de periódico  
que ahora palpas entre tus dedos;  
y te transmiten sensaciones  
de los continentes extremos.  
Y así, la costra de la tierra  
es como tu propio cuero,  
y el mundo te duele, te angustia, te eleva o te pesa  
lo mismo que tu propio cuerpo.

*EL SENDERO ANDANTE*

Y para que en tus manos sostengas el periódico  
y sientas dilatarse tu personalidad,  
acaso no sospechas que han sido necesarios  
de las generaciones el esfuerzo tenaz,  
las miserias recónditas de falanges obreras,  
las vigilias fecundas del inventor genial,  
la connivencia de los productos del suelo  
y la esclavitud de las aguas del mar,  
la tiranía sobre las ondas invisibles  
que en un vértigo cruzan la atmósfera, y aún más.

LOS TRABAJOS  
Y LOS DÍAS

PEREZ DE AYALA

la gestación prolija y multimilenaria  
del ardiente planeta en su primieva edad  
cuando se iban fraguando para el hombre futuro  
los pródigos archivos del carbón y el metal.  
A diario por millares se sumen los mineros  
en pozos de plutónica fuliginosidad,  
para extraer el rojo cobre y el dúctil plomo  
y el hierro generoso que se han de transformar  
en caracteres de imprenta y rotativas;  
y la hulla, en cuya entraña yace la voluntad  
del movimiento, del calor y de la luz.  
Viejas florestas son taladas sin cesar:  
las robledas, los bosques de plátanos y abetos  
que eran antaño al modo de bélico arsenal  
de la madera para las astas de las armas  
—la pica ponderosa, la javalina audaz—,  
son ahora convertidos en papel de bobina  
donde la rotativa, con un rumor triunfal,  
imprime los anales nuevos de nuevas guerras,  
los fastos de la industria, los himnos de la paz.  
Sal de ti mismo un punto.  
Escucha y oírás.

*EL SENDERO ANDANTE*

**R**UEDAN, ruedan mis cien ruedas,  
ruedan, ruedan tercamente,  
ora broncas, ora ledas,  
con murmurio de arboledas  
o clamores de torrente.

Febril entusiasmo me agita  
y colma de trepidación.  
Soy una matriz infinita  
que contiene la creación,  
pues doy a la palabra escrita  
incontable reproducción.

LA VOZ DE LA  
ROTATIVA

PEREZ DE AYALA

En principio era el verbo, dice el texto sagrado.  
El verbo creativo fué la palabra oral.  
Un «Fiat», un efímero sonido articulado;  
y se coaguló el cosmos en la nada inicial.  
Mas luego, aquel sonido transitorio y alado  
que pasaba sin huella, como el sol un cristal,  
en la red de un abecedario fué cazado,  
y, por último, preso en tipos de metal,  
y su poder creativo fué así multiplicado,  
y se hizo omnipotente su fuerza elemental.

Como llaves en llavero,  
cantan con tintín ligero  
mis cien ruedas acopladas,  
porque soy el carcelero  
de las que el rapsoda Homero  
llamó palabras aladas.

*EL SENDERO ANDANTE*

Pero antes, la palabra alada  
estaba también prisionera.  
Era temerosa y cuitada:  
eran sus alas harto tiernas;-  
y cuando era al aire arrojada,  
desde los labios y la lengua,  
hacía más breve jornada  
que desde la honda la piedra.  
Mas al cabo, fué libertada  
y ahora ya libremente vuela  
con el ala enorme y nevada  
que le ha nacido en la hoja impresa;  
pues si la voz articulada,  
por pristina virtud genésica,  
el mundo creó de la nada,  
soy yo quien lo rige y gobierna.

Las palabras aladas  
estaban como en prisiones,  
porque sólo iban animadas  
por el aire de los pulmones.

PEREZ DE AYALA

Las pobres palabras aladas  
estaban como alicortadas  
por el plomo de las supersticiones;  
estaban en la alcándara posadas,  
como enfermos halcones;  
y, *similia similibus*, curadas  
fueron con plomo, y de prisiones  
fueron con prisión libertadas.  
Ya son dueños del orbe mis halcones.

Como muelas de molino  
ruedan mis ruedas aína,  
ruedan, ruedan de continuo,  
con runruneo jovial;  
ruedan y muelen la harina  
del pan vuestro espiritual.  
Como gira el argadillo  
giran mis ruedas aína.  
Cual se devana el ovillo  
se devana la bobina.



*EL SENDERO ANDANTE*

Giran mis ruedas ligeras,  
cual locas devanaderas;  
giran, giran sin parar.  
De aquí y acullá certeras  
van mis raudas lanzaderas.  
Y la historia se teje en mi telar.

PEREZ DE AYALA

ROMANCE DE LOS  
PERIODISTAS  
OSCUROS

QUIJANO, el buano, velaba  
en tanto Sancho dormía.

Así, lector, entretanto  
en la noche compasiva  
del trabajo te redimes  
y de la ansiedad te olvidas,  
unos oscuros ilotas  
de la pluma y la cuartilla

## EL SENDERO ANDANTE

bregan afanosamente  
para que al siguiente día  
con la hoja del periódico  
el mundo en tu mano oprimas  
y te adueñes de la tierra  
y se dilate tu vida.

Oscuramente se afanan,  
tácitamente se obstinan  
en asir por el capote  
la actualidad fugitiva.

Estrujan entre los dedos,  
las sienes encanecidas,  
por hallar forma sensible  
para la idea imprecisa.

Con ceño aplicado buscan  
las verdades escondidas,  
frustran del error las mañas,  
desnudan a las mentiras.

Por vocación han jurado  
la andante caballería.

Enderezan los entuertos;  
a las viudas desvalidas

PEREZ DE AYALA

ampan: contra follones  
y endriagos la lanza enristran;  
a los huérfanos protegen;  
en Dios y en la dama fían;  
con el triunfo de su brazo  
ajeno honor adjudican;  
hacen a sus escuderos  
gobernadores de ínsulas;  
los reyes y los magnates  
se les hinojan y humillan;  
a éstos les dan la riqueza,  
o estotros la nombradía;  
son árbitros de las letras,  
las artes y la política;  
y en pago de tanto empeño  
reciben en sus costillas  
piedras de los galeotes,  
estacas de la arriería,  
de las damas los desdenes,  
de los señores las risas.  
Viven oscuros y pobres,  
y cuando a la postre expiran

*EL SENDERO ANDANTE*

no vierten por ellos lágrimas  
sino el ama y la sobrina.  
Quijano, el bueno, velaba  
en tanto Sancho dormía.

PEREZ DE AYALA

ROMANCE DE LA  
CATEDRAL Y EL  
PERIÓDICO

VES de la catedral la empedernida,  
confusa mole, cuyo aspecto espanta;  
pináculos sin cuento; temblorosas,  
eréctiles pirámides de llama,  
que al paso de un gran soplo de misterio  
hubieron de quedar petrificadas;  
los botareles frágiles, suspensos  
en el aire por obra de la gracia;  
la torre mazorral y transparente,  
grave y leve, maciza y cincelada,

## EL SENDERO ANDANTE

que una legión de diablos de granito,  
junto con muchedumbre de alimañas  
y lujuriosas flores de pecado,  
desde el cimiento hasta la cruz escalan,  
euchando en vano por apoderarse  
de la cruz, como niños en cucaña,  
lln tanto de la estéril competencia  
con su boca monstruosa ríen las gárgolas,  
y del tiempo perdido llevan cuenta  
en su nido altanero las campanas;  
los portales cuajados de hornacinas,  
de doseletes, ménsulas y estatuas  
que representan bienaventurados,  
evangelistas, mártires y papas,  
vírgenes, ermitaños y doctores  
con vestiduras pétreas y hieráticas;  
la crestería de prolijo encaje;  
las gloriosas vidrieras emplomadas,  
donde han cuajado milagrosamente  
las formas y la luz paradisíacas.  
Entras luego en las naves. Según pisas,  
un eco sordo y vago se levanta,

*PEREZ DE AYALA*

cual si en las oquedades de la bóveda  
un enjambre de sombras despertara.  
Columbras, a través de la penumbra,  
áureos altares y marmóreas aras;  
las trompetas del órgano, que a veces  
voces apocalípticas derraman,  
y otras veces, con candidez de coros  
y celestes dominaciones, cantan;  
el púlpito barroco, como concha  
que atesora una perla, la palabra  
del Espíritu Santo; los retablos  
alabastrinos, de policromadas  
figuras; y la lengua inmarcesible  
que, en místico deliquio, arde en la lámpara  
del sagrario; la sillería del coro,  
de rico leño y minuciosa talla.

Todo en redor lo observas y escudriñas.

Un pasmo se apodera de tu alma.

Acaso te interrogas, ¿cómo pudo  
enderezarse esta arrogante fábrica?

¿Quién los hierros forjó? ¿Quién la madera  
talló? ¿Quién cinceló el oro y la plata?



## EL SENDERO ANDANTE

¿Quién labró tanta piedra? ¡Oh, cuántas vidas  
anónimas han sido aquí gastadas!  
¡Cuánto incógnito artista, que a la obra  
por entero se dió, sin dejar traza  
de su persona, sin firmar su nombre  
en un rincón de la pieza labrada,  
en la cual nos legó de aquellos días  
la existencia cabal: la indumentaria  
del pueblo y de los nobles; las costumbres,  
los solaces, las fiestas y las danzas;  
las labores plebeyas de los gremios;  
el belicoso ardor de las mesnadas;  
el tono y aparato de la corte;  
los usos de las órdenes monásticas;  
tan pronto con un lírico entusiasmo  
como con libre y desenvuelta sátira;  
lo mismo que hoy la vida se refleja  
en las hojas periódicas y diarias!  
Porque eso fué la catedral de antaño:  
periódico de piedra y argamasa.  
Y, recíprocamente, es el periódico  
catedral de papel contemporánea,

PEREZ DE AYALA

mole que por esfuerzo innumerable  
de anónimos obreros cotidiana-  
mente se erige, con su torre prócer,  
sus diablejos burlados, sus campanas,  
sus arcos y columnas escultóricos,  
sus altares, su púlpito y sus aras,  
sus vidrieras floridas, sus trompetas  
de órgano—las trompas de la fama—,  
con su hermético y fuerte tabernáculo  
y a su vera la inmarcesible lámpara,  
con sus orfebrerías, sus joyeles,  
sus alabastros, pórfidos y ágatas.  
Por un encantamiento se construye  
y se derrumba. Y no es cuento de hadas.  
Cada renglón y cada gacetilla,  
cada rótulo y cada telegrama  
no es de otra suerte que una pieza artística  
por una mano incógnita labrada.  
¡Cuánto talento oscuro y consumido,  
fe desprendida y voluntad arcana!  
¡Qué íntima admiración te inspiraría  
la hoja impresa, si lo consideraras!...

*EL SENDERO ANDANTE*

**A**PRENDE lo ignorado.

Lo sabido recuerda.

Hubo un tiempo, largo y moroso,  
en el cual las palabras, mensajeras  
de la voluntad de los hombres,  
de su sentir e inteligencia,  
portadoras de sus anhelos,  
imágenes de sus quimeras,  
en el aire se desleían  
como el humo de las hogueras.

ROMANCE LIBRE DE  
LA INVENCION DE  
LA IMPRENTA

*PEREZ DE AYALA*

Luego, por que no se escapasen,  
les pusieron dulces cadenas  
y las mantuvieron ligadas  
por el ritmo, la rima y la cadencia.  
Por ser verso y medida perduraron  
las matutinales creencias,  
las nociones originales  
y las normas primeras.  
Guardadores de la palabra  
fueron los rapsodas y aedas.  
Pero aun así, de las palabras sabias  
era equívoca la existencia.  
El hombre mortal quiso  
que gozaran vida perpetua  
y las hundi6, con incisiones,  
en indestructible materia.  
Hesiodo en tablas de bronce  
hizo trazar su cosmogenia.  
Tablas de pedernal di6 Mois6s a sus leyes.  
Sol6n grab6 las suyas en tablas de madera.  
En el templo judi6 dos columnas habi6,  
de ladrillo la una y la otra de piedra,

## EL SENDERO ANDANTE

y los hijos de Set, según dice Josepho,  
inscribieron en ellas  
curiosas invenciones y el curso de los astros.  
Porfirio nos menciona las columnas de Creta,  
donde los coribantes estudiaban sus ritos.  
El sibarita Horacio, que era  
amigo de lo breve, lo leve, lo huidero,  
ambicionaba para sus locuciones métricas  
*monumentum aere perennius,*  
en acero letras eternas.  
Pero entretanto no se realizaba  
el ambicioso sueño del poeta,  
los hombres escribían  
con una pobre cañaheja,  
(*cálamo*) en hojas de papiro,  
(el *byblos* de la noble habla helénica)  
o con metálicos punzones,  
(*estilo*) en tabletas de cera.  
Y después con plumas de ave  
y pinceles de finas cerdas  
en los ebúrneos pergaminos  
arrancados a las mansas pécoras.

*PEREZ DE AYALA*

Y fué la edad de los escribas  
conventuales, que en blanca celda  
recoletos, la vida consumían  
copiando textos y miniando letras  
mayúsculas: los libros de horas,  
las biblias, las canciones de gesta,  
los himnarios y los antifonarios  
y los bestiarios, las pandectas  
y los digestos  
y las summas aristotélicas;  
y fué, en suma,  
de los palimpsestos la época,  
cuando del espíritu clásico  
fué borrada la escrita huella  
y así, el raspado pergamino  
se cubrió con frailuna monserga  
de acicaladas iniciales  
y sórdidas minúsculas negras.  
Estaba el pensamiento cautivo  
en macilentas bibliotecas;  
en los apocalípticos y herméticos  
volúmenes, con siete siglos; letra muerta

## EL SENDERO ANDANTE

en preciosos sepulcros enterrada.  
¿Quién, por entonces, presumiera  
que un libro, como una simiente,  
lleva dentro de sí, latente, una cosecha  
de simientes inacabables?  
Ser la cuna de Homero siete ciudades viejas  
disputaron: Esmirna, Argos, Ios y Rodas,  
Colofón, Salamina y Atenas.  
En honrosa disputa,  
diversas ciudades modernas  
pretenden haber sido  
la cuna de la imprenta:  
Maguncia, la teutónica,  
Feltre, la itálica, Haarlem, la holandesa.  
Los honores ha secuestrado  
la jactancia tudesca,  
y la gloria de la invención  
adjudicó a Juan Gutemberga,  
mediante fraude, pues a Holanda  
corresponde la diadema,  
y el laurel ceñirá a las sienas de Laurens Coster  
la historia, la gran justiciera.

PEREZ DE AYALA

¡Oh los primeros impresores,  
reclusos en sombría tienda,  
manipulando clandestinamente  
con las rudimentarias prensas,  
como alquimistas sospechosos  
de practicar artes diabólicas!...  
¡Oh maravilla de las maravillas,  
cuando a golpes de manivela,  
de una sola matriz metálica  
obtenían patriarcal descendencia!...  
¡Oh estupor al mirar la hoja,  
para la lectura dispuesta  
*non calami, stili aut pennae suffragio,*  
sin la acostumbrada asistencia  
de cálamo, estilo ni pluma!...  
Con razón fué llamada *ars quaedam*  
*ingeniosa imprimendi*, obra de ingenio sumo,  
*ars magistra*, el arte maestra,  
*ars mirifica, ars sancta*  
*atque divina*, santa, portentosa y excelsa.  
El hombre realizaba el sueño  
de hacer su palabra infinita y perpetua.



*EL SENDERO ANDANTÉ*

Sobre los destinos humanos,  
amanecía una edad nueva.  
Comenzó en aquel punto  
la olímpica carrera  
por la libertad máxima.  
La rotativa es la etapa postrera.

PEREZ DE AYALA

CAJISTAS  
Y LINOTIPISTAS

PENSAD que los tipos movibles  
sobre los cuales ejercéis soberanía  
disimulan aptitud doble  
de benevolencia o malicia;  
son a la manera de ánforas,  
de cálices o de cantarillas,  
que ora el mortal nepenthes guardan,  
ora la inmortal ambrosía;

*EL SENDERO ANDANTE*

son, ya granos de trigo  
o ya granos de dinamita;  
son los átomos locos  
que Lucrecio veía  
formando el Cosmos y engendrando  
el bien o el mal, el llanto o la sonrisa,  
según se casan felizmente  
o con desarmonía.

Al pulsar con el dedo  
las teclas de la linotipia,  
suenan campanas de rebato  
o campanas de Pascua florida.

PEREZ DE AYALA

LOS REDACTORES

PARA vosotros, el periódico  
es el cubo abismático  
de las Danaides. No se sacia nunca.  
Un río fluyente, sonoro y fantástico,  
siempre henchido,  
siempre vario  
—la vida comparó con un río  
el lacrimoso Heráclito—,  
vertéis en el tonel insondable.

*EL SENDERO ANDANTE*

Mas el tonel nunca está harto.

Por fin, un día desaparecéis.

Vuestra vida el tonel ha tragado.

Y otras vidas fluyentes continuarán vertiéndose  
dentro del tonel abismático.

PEREZ DE AYALA

EL DIRECTOR **P**RENSA, cuarto poder antaño.  
El poder por antonomasia  
hoy en día. La cornucopia  
mítica, el cuerno de la cabra  
Amalthea, nodriza de Zeus;  
cuerno de la abundancia,  
repleto de frutos,  
de dones y dádivas.

*EL SENDERO ANDANTE*

O quizás de Pandora  
la maldecida caja,  
llena de enconos y de furias,  
de penas y de lágrimas,  
y en el fondo, empavorecida,  
la desesperada esperanza.  
Todo depende de un arbitrio,  
de una voluntad soberana.  
Para a su grado manejar el mundo,  
Arquímedes pidió una palanca.  
He aquí la palanca ciclópea:  
la prensa diaria.  
Si la prensa rehizo el mundo o lo deshizo...  
la ardua sentencia la dará el mañana.

1919,





DOCTRINAL DE VIDA  
Y NATURALEZA



## HENO DE LAS ERAS



E SALIDO A LA VEN-  
[TURA

por el campo. Es prima-

[vera.

Van mis pies a la ventura.

Mis pupilas se apacientan

de hermosura, a la ventura,

PEREZ DE AYALA

Mi alma vuela  
a la ventura, indecisa.  
La brisa  
me sigue como un perro y juguetea  
a la ventura. La dura  
piedra del corazón—muela  
que muele pan de esperanza  
con simiente de experiencia—,  
la dura piedra se ha vuelto loca.  
A la ventura, gira y voltea.  
Se ha enternecido, volatilizado,  
como nube, que del pecho sombrío sale fuera,  
y por el cielo, a la ventura,  
va resbalando, efímera... y eterna.

Y andando,  
andando, andando,  
me he metido a campo traviesa.  
Y me veo, sin saber cómo,  
hollando una verde pradera;  
una pradera pulcra y suave,  
al modo de sedosa felpa.

*EL SENDERO ANDANTE*

Mis pies sobre la pulcra estofa  
han dejado sus torpes huellas;  
manchas opacas y marchitas  
en la grama hirsuta y sedeña.

PEREZ DE AYALA

VAS ciego, vas descaminado  
—murmura mi conciencia—;  
has muerto tantos seres vivos,  
cuantas hierbas  
vas hundiendo a tu paso.

Quedé inmóvil,  
asido, como nave prisionera  
entre los hielos ¿Cómo huir  
sin hacer nuevo estrago en la dulce pradera?

*EL SENDERO ANDANTE*

En árbol quise transmutarme  
y arraigar allí mismo, en la tierra.  
Mas, según me mantuve quedo,  
vi que las blandas hierbezuelas  
poco a poco iban enhiestándose.  
Se borraron al cabo mis huellas,  
por la virtud voluntariosa  
que anima a la naturaleza.

PEREZ DE AYALA

Y la brisa, en las hierbas del campo,  
balbució con voz evangélica:  
—Haz tu alma lisa y mullida,  
como prado de fina hierba.  
Pasarán sobre él los dolores,  
pasarán sobre él las quimeras,  
pasarán sobre él las virtudes,  
pasarán sobre él las tristezas,



## EL SENDERO ANDANTE

pasarán las bestias feroces,  
lo hollarán patas paquidérmicas,  
se posarán blancas palomas,  
se deslizarán las culebras,  
y en la delicada epidermis  
dejarán al paso la huella.  
No importa. Tu alma es como un prado  
de fina y afelpada hierba.  
Todos, pasando, van encima;  
pero él renace y persevera,  
bajo el sol que le vivifica  
y la brisa que le atempera,  
bajo la lluvia que le sacia,  
bajo la noche y las estrellas,  
bajo la danza de las estaciones  
que, la mano en la mano, en coro ruedan.  
Hasta que llegue el Segador,  
que va, con guadaña ligera,  
cantando y segando  
la vieja cosecha  
y dejando lugar y espacio  
para la venidera.

*PEREZ DE AYALA*

Porque, no olvides, alma,  
que eres como heno de las eras,  
verde a la aurora y por la tarde mustio.  
Y al mustiarte, tu esencia  
volará libre. ¡Por fin libre!  
¡Y que hasta Dios ascienda!

1918.

## EL NIÑO EN LA PLAYA



PLAYA DE SUELO LA ARENA

[TERSO,

playa áurea y cencida,

playa de arena inerte,

—entre los peñascos al-

[tivos—,

todo hecha, como el Uni-

[verso,

de átomos ciegos y pasivos;  
como el torbellino de la vida,  
como el reposo de la muerte.

*PEREZ DE AYALA*

Arena estéril, dócil y yerta,  
del tiempo y de las horas ignorante  
—todo arena es el haz de los orbes vacíos y fríos  
donde no hay noción de lo temporal—;  
y la mente humana, no obstante,  
en ti del tiempo halló medida cierta,  
metiendo tus granos baldíos  
en dos ampollas de cristal.  
Encierras en la inutilidad  
de tus enormes silos mudos  
un infinito de granos menudos  
con que medir la eternidad.  
Y eso no obstante,  
el pensamiento humano  
ve tu infinito como un solo grano,  
tu eternidad como un instante.

EL SENDERO ANDANTE

SOBRE la playa yerma y paciente  
llegan las olas en algarabía;  
llegan corriendo con furia insolente,  
atropellándose a porfía.  
Llegan rodando,  
llegan gritando.

LAS OLAS

*PEREZ DE AYALA*

Con retumbo y tremendo  
estruendo  
unas con otras se amontonan,  
cuando  
en un punto se desmoronan.  
En su propio furor se consumen.  
y en la arena yerma se sumen.

Llegan desde la azul lejanía  
de las incógnitas regiones;  
desde la plateada lejanía  
del tiempo. Son viejas de siglos.  
Son como dragones,  
son como vestiglos;  
las fauces abiertas y cautas,  
fauces móviles y absorbentes  
con que tragan la nao y los nautas.  
Y la nevada espuma son los nevados dientes.

*EL SENDERO ANDANTE*

Su bramido ensordece.

Su impetuoso ejercicio  
suspende y amilana.

Hasta que una tras otra fenece  
como cordero de nevada lana  
que es entregado al sacrificio.

PEREZ DE AYALA

EL NIÑO  
PULQUÉRRIMA flor de la vida,  
blanca, como la azucena;  
rosa, como la rosa rosa;  
purpúrea, como la rosa encendida  
o como el ruboroso clavel;  
aromática y humildosa  
como la violeta nazarena;  
alma de miel y cabello de miel.



*EL SENDERO ANDANTE*

Flor que asumes la gracia del mundo;  
flor donde ríe la alegría del mundo; .  
flor nacida del amor del mundo;  
flor la más delicada del mundo;  
flor del universo, que llevas un nombre  
puro como el armiño,  
como el mañana o el ayer, profundo.  
NIÑO;  
cielo, tierra, ángel y hombre.

PEREZ DE AYALA

EL NIÑO  
EN LA PLAYA

**S**OBRE la arena dorada, el niño juega en la orilla.  
El ir y venir del agua el niño en su juego imita.  
Aguarda un punto la ola, que de lejos viene henchida,  
—el niño tan delicado, la mar tan bronca y arisca...  
En los bordes del abismo tiembla la flor de la vida.  
¡Ay si el dragón con sus fauces alcanza la florecilla!—

*EL SENDERO ANDANTE*

Llega rugiendo la ola. El niño, al verla, vacila;  
pero, huye, al cabo, la cara por el terror contraída.  
Párase a poco. Y la ola, derrumbada, casi extinta,  
le lame los pies al niño, con lengua hipócrita y fría.

PEREZ DE AYALA

DOCTRINA NIÑO: un día serás hombre y has de hacer la cosa  
[misma.  
Ya de grado, ya a desgana, te has de ver siempre en la  
[orilla  
del abismo, en la ribera de un mar que te atrae e incita.  
El suelo bajo tu paso será arena movediza,  
hecha de átomos menudos, y sin embargo infinita,  
fuera del tiempo y eterna, pero mudable y efímera.

*EL SENDERO ANDANTE*

Vendrán frente a ti rugiendo los monstruos de testa es-  
[quiva;  
dragones de las pasiones, serpientes de las lascivias,  
las túrgidas vanidades y las pálidas envidias.  
Te amenazarán, y acaso de su verdosa saliva  
sentirás gusto en tu boca.

Mas que te alcancen evita.

Y ya en pasando un instante—un solo instante, medita  
en esto—los monstruos pierden su fiereza primitiva.  
O te lamerán la planta con lengua hipócrita y fría,  
o serán como corderos. Ofréndalos como víctimas  
en el ara de la diosa Piedad.

Mas llegará un día...

1918



## CASTILLA



RUZAN POR TIERRA LOS BUHONEROS  
[DE CAMPOS, DESDE  
[ZAMORA A PALEN-  
[CIA  
— que llaman tierra de  
[Campos lo que son cam-  
[pos de tierra—.

Hacen siete la familia: buhonero, buhonera,  
los tres hijos y dos burras, flacas las dos y una ciega.

PEREZ DE AYALA

En un carricoche renco, bajo la toldilla, llevan  
unas pocas baratijas y unas pocas herramientas  
con que componer paraguas y lañar vajilla en piezas;  
tres colchoncillos de estopa, tres cabezales de hierba  
y tres frazadas de borra: toda su casa y hacienda.  
Cae la tarde. La familia marcha por la carretera.  
Dan rostro a un pueblo de adobes que sobre un teso se  
[otea.

Dos hijos, zagales ambos, van juntos, de delantera.  
Uno, bermejo, en la mano sostiene una urraca muerta.  
El padre rige del diestro las borricas, a la recua.  
Viste blusa azul y larga que hasta el tobillo le llega,  
la tralla de cuero al hombro, derribada la cabeza.  
A la zaga del carrillo, despeinada, alharaquienta,  
ronca de tanto alarido, las manos al cielo abiertas,  
los pies desnudos a rastras, camina la buhonera.  
Pasa la familia ahora junto al solar de las eras.  
Este trilla, aquél aparva, tal limpia y estotro aecha.  
Un gañán, riendo, grita: ¿Hubo somanta, parienta?  
La familia sube al pueblo y acampa junto a la iglesia.  
¿Qué ocurre, buena señora? ¿Por qué así gime y re-  
[niega?



*EL SENDERO ANDANTE*

Mi fija que se me muere, mi fija la más pequeña.  
¿Dónde está que no la vemos? Dentro del carrico pena.  
Anda más muerta que viva. Nunca tal cosa dijera.  
Van las mujeres de huída, clamando: Malhaya sea.  
La peste nos traen al pueblo. Echalos, alcalde, fuera.  
Suban armados los mozos. Llamen al médico apriesa.  
El médico ya ha llegado. Mirando está ya a la enferma:  
una niña de ocho meses que es sólo hueso y pelleja.  
Vecinas, ha dicho el médico: no hay peste, esto es, epi-  
[demia.  
La niña se ha muerto de hambre. Y al que se muere lo  
[entierran.

«Lleva la bisutería; alma, vida, princesa.  
Lleva la bisutería contigo bajo la tierra.  
Pendientes de esmeralda en las orejas.  
Al cuello el collar de turquesas.  
En el pelo dorado las doradas peinas.  
Llévalo todo, todo. Nada, nada nos queda.»

Campanas tocan a gloria. Marchan por la carretera,  
cruzando tierra de Campos, desde Zamora a Palencia.

PEREZ DE AYALA

LA CENICIENTA

YACE silencioso el pueblo. Hora de la solanera.

Los hombres andan ausentes, porfiando con la tierra.

Sólo posan en los lares las muy mozas o muy viejas.

Está vacía la calle, están cerradas las puertas.

En lo hondo de una casona canta una voz lastimera:

*Por ese hombre daría mi vida entera.*

EL SENDERO ANDANTE

De las Gilas, ahidalgadas, es la casa solariega.  
Son las Gilas cuatro hermanas: todas las cuatro son feas;  
todas las cuatro con novio, que hay para todas hacienda.  
La que canta es Clementina, una prima pobre y huér-  
[fana,  
que han recogido las Gilas; criada y parienta a medias.  
Cuanto de ruindad las otras, tanta es su gracia y lindeza;  
tanto es gentil y riente, cuanto las otras zahareñas.  
Ningún mozo en ella cuida, ningún galán la corteja,  
porque en la noble Castilla si eres pobre eres soltera.  
Desde el alba hasta la noche, Clementina azacanea;  
la casa adoba y avía, previene el pienso a las huebras,  
amasa el pan y lo cuece, baja el yantar a las eras,  
hila la lana en el huso, a los rebaños ordeña,  
hace cuajadas y quesos, rige y castra las colmenas.  
Dice una Gila: Holgazana. Otra dice: Date priesa.  
Y otra: Malhayan los deudos, nunca valen lo que cues-  
[tan.  
Clementina, humilde el rostro, de aquí y acullá trebeja,  
y sin dar paz a la mano canta con voz lastimera:  
*Por ese hombre daría mi vida entera.*

PEREZ DE AYALA

Clementina, a hurto del sueño, leyó antaño una no-  
[vela:

Amores de Lanzarote y de la reina Ginebra.  
Y ya su vida es un sueño, esté dormida o despierta.  
Vendrá, vendrá el caballero, jinete en blanca hacanea,  
que la besará en los labios y la hará suya por fuerza,  
y la robará, a la grupa, y se casará con ella.  
Y Clementina solloza con voz que el deseo altera:

*Por ese hombre daría mi vida entera.*

Canta del alba a la noche; pero ese hombre nunca  
[llega.

Yace silencioso el pueblo. Hora de la solanera.  
Está vacía la calle. Están cerradas las puertas.

1920.

FILOSOFIA





GUA EN CESTILLO;

llanto femenino;

congoja de niño.

Todo es uno y lo mismo.

Granazón de trigo;

simiente en silo;

moler de molino.

Todo es uno y lo mismo.

PEREZ DE AYALA

Mayo florido;  
sol de estío;  
otoño fructífero;  
hielo invernizo.  
Todo es uno y lo mismo.

Beso furtivo;  
carnal deliquio;  
ebriedad de vino.  
Todo es uno y lo mismo.

Canario de trino;  
rana en paroxismo;  
cigarrón estrídulo;  
canicular grillo;  
ruiseñor, ¿sublime?, ¿ridículo?  
Mozart; Borodino;  
el ciego del guitarrillo.  
Todo es uno y lo mismo.



*EL SENDERO ANDANTE*

Príncipe o mendigo;  
tabardo harapiento o armiño;  
burdeos, borgoña o tintillo.  
Todo es uno y lo mismo.  
Bermellón, añil o amarillo.

Vuelo de las aves—auspicios—;  
velas en el horizonte marino;  
rodar de las aguas del río;  
son de campanas—entierro o bautizo—;  
humo, nube, sombra, eco indistinto.  
Todo es uno y lo mismo.

PEREZ DE AYALA

TODO es fugitivo,  
todo es efímero,  
ante el Infinito.  
Pero, al tiempo mismo,  
todo es divino;  
cabos, hebras, hilos  
de un solo ovillo;  
el Infinito.

*EL SENDERO ANDANTE*

En un nudo se enlazan innumerables hilos.  
En el punto que pisas, se cruzan todos los caminos.  
Todo es necesario y todo es preciso.  
Por lo tanto, amigos,  
besemos sin tino  
el labio encendido.  
bebamos el vino,  
sembremos el trigo,  
confiemos sin distingo,  
a Jesús y a Barrabás nuestro proselitismo,  
tripulemos un navío  
rumbo a lo desconocido,  
flotemos en el caudal del río,  
elevemos los ojos al Olimpo,  
y hundamos los pies en el abismo,  
gocemos del rosal y del árbol frutecido,  
de los crepúsculos indecisos  
—matutino y vespertino—  
del mediodía, y cuando la noche está por filo,  
del calor perezoso, del vigoroso frío,  
lloremos llanto femenino,  
sintamos congojas de niño,

PEREZ DE AYALA

cojamos agua en cestillo.  
Mañana haremos lo mismo,  
... si mañana vivimos.  
Un instante vivido  
es compendio de siglos,

Así pensó el egoísta exquisito;  
el esteta así dijo;  
así quieren el desalentado y el místico.  
Y replicó un murmullo íntimo:  
«todo es necesario y preciso;  
PERO todo a su tiempo debido  
y cada cosa en su sitio;  
desnudo el pecho, las sienes en Sirio,  
la planta acaso en el limo.  
¿Totalidad? Sueño imposible. *Harmonía*. Apuntad a ese  
[hito.  
¡Lo justo y lo armonioso; uno y lo mismo!»

1919.

INDICE



	<u>Páginas</u>
EL SENDERO ANDANTE . . . . .	9
LOS MOMENTOS:	
Excelsior . . . . .	23
Amor . . . . .	27
Crepúsculo. . . . .	31
Los bueyes . . . . .	37
El cisne negro . . . . .	43
EPÍSTOLAS:	
A «Azorín» . . . . .	49
A Francisco Grandmontagne . . . . .	61
LOS MODOS:	
En la margen del torrente . . . . .	69
Los ojos de Mireya. . . . .	73
Jardines . . . . .	77
La condolilla que danza. . . . .	81
Danza universal . . . . .	85
Contra estos siete vicios... . . . .	93
EPIGRAMAS Y REDONDELAS. . . . .	109

	<u>Páginas.</u>
DITIRAMBOS:	
El entusiasmo . . . . .	125
La ilusión . . . . .	131
La Prensa . . . . .	137
DOCTRINAL DE VIDA Y NATURALEZA:	
Heno de las eras . . . . .	185
El niño en la playa . . . . .	193
Castilla . . . . .	205
FILOSOFÍA . . . . .	211







TRENT UNIVERSITY



0 1164 0373682 4

PQ6629 .E64 1923 v.14  
Pérez de Ayala, Ramón  
El sendero andante...

DATE	ISSUED TO <b>129093</b>

**129093**

# OBRAS COMPLETAS DE RAMÓN PÉREZ DE AYALA

- I. *LA PAZ DEL SENDERO*. Poemas.
- II. *ARTEMISA*. Novelas.
- III. *TINIEBLA EN LAS CUMBRES*. Novela.
- IV. *A. M. D. G. La vida en un colegio de jesuitas*. Novela.
- V. *LA PATA DE LA RAPOSA*. Novela.
- VI. *TROTERAS Y DANZADERAS*. Novela.
- VII. *EL SENDERO INNUMERABLE*. Poemas.
- VIII. *PROMETEO. LUZ DE DOMINGO. LA CAÍDA DE LOS LIMONES*. Tres novelas poemáticas.
- IX. *HERMANN, ENCADENADO. El libro del Espíritu y del Arte Italianos*.
- X. *LAS MÁSCARAS*. Tomo I. *Ensayos de crítica teatral sobre Galdós, Benavente, Linares Rivas, Los Quintero, Arniches, etc., etc.*
- XI. *LAS MÁSCARAS*. Tomo II. *Ensayos de crítica teatral sobre Lope de Vega, Shakespeare, Ibsen, Óscar Wilde, etc., etc.*
- XII. *POLÍTICA Y TOROS*. Ensayos. *Maura, Romanones, Vicente Pastor, El Gallo, Belmonte, Joselito, etc., etc.*
- XIII. *BELARMINO Y APOLONIO*. Novela.
- XIV. *EL SENDERO ANDANTE*. Poemas.
- XV. *LUNA DE MIEL, LUNA DE HIEL*. Novela.
- XVI. *LOS TRABAJOS DE URBANO Y SIMONA*. Novela. Continuación de *LUNA DE MIEL, LUNA DE HIEL*.
- XVII. *EL OMBLIGO DEL MUNDO*. Novelas.
- XVIII. *TIGRE JUAN*. Novela.